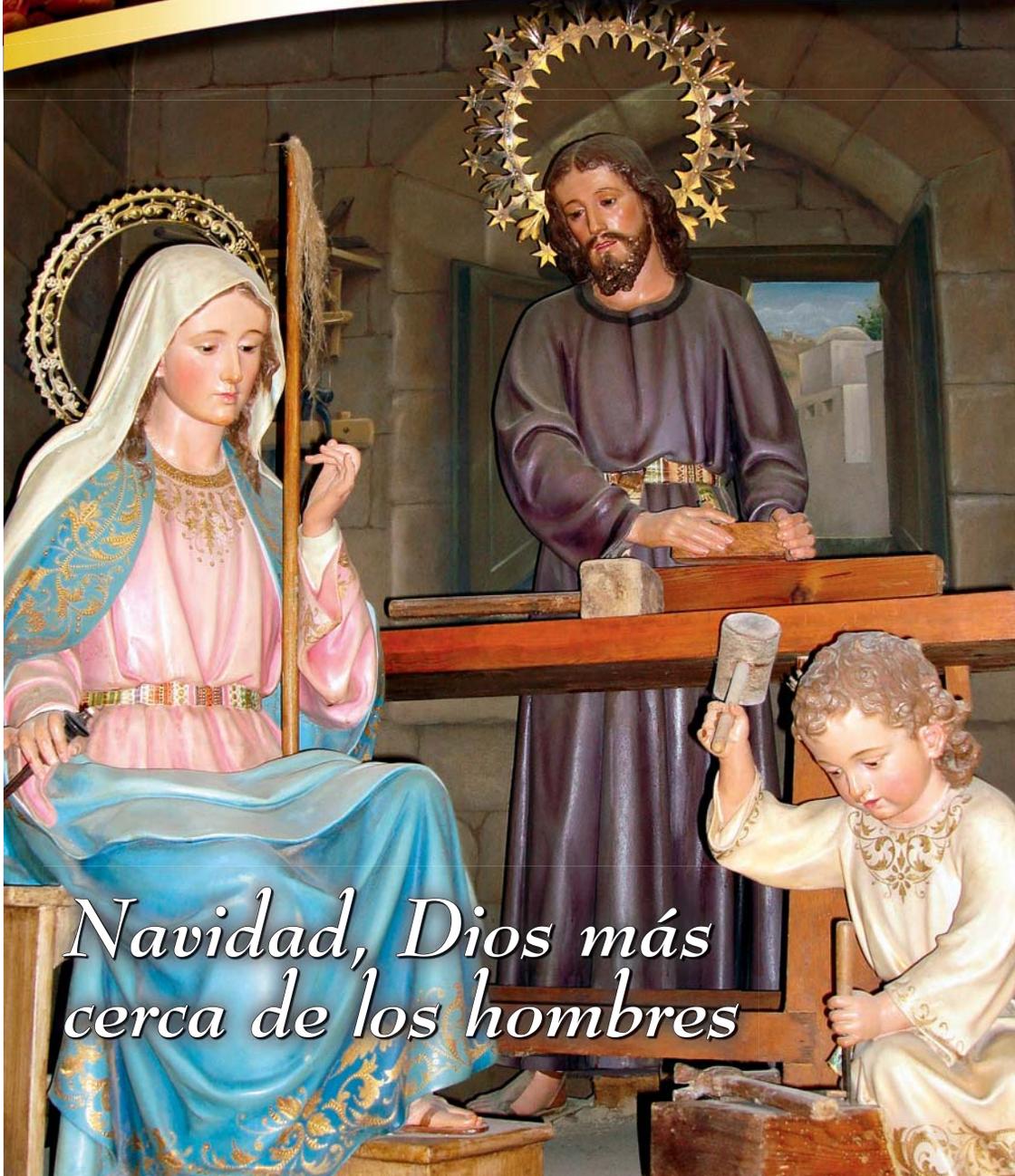




María Reina de los Corazones

Boletín n.º 36 - Noviembre-Diciembre de 2010



*Navidad, Dios más
cerca de los hombres*

Navidad con los Heraldos del Evangelio

El Coro de los Heraldos del Evangelio realizará su tradicional gira de Navidad por distintos lugares de España, ayudando a grandes y pequeños a meditar sobre el verdadero sentido de la Navidad. ¡Usted y su familia también están invitados!

Diciembre 2010

Día 18: Zaragoza: Parroquia de Nuestra Señora de la Almudena (C/ Escoriaza y Fabro, 71) - A las 19:00 hs.

Día 19: Zaragoza: Basílica de Nuestra Señora del Pilar (Pl. del Pilar, s/n) - A las 13:00 hs. en el Altar Mayor.

Día 21: Valencia: Parroquia de San Juan y San Vicente (c/ Isabel la Católica, 13) - A las 20:00 hs.

Día 22: Madrid: Parroquia de Nuestra Señora del Buen Suceso (c/ Princesa, 43) - A las 20:00 hs.

Día 25: Urbanización Calypo-Fado (Toledo): Parroquia de Santa María Madre (c/ Santander, s/n) - A las 12:00 hs.

Día 26: Arcicóllar (Toledo): Parroquia de Nuestra Señora de la Visitación (Pza. de la Soberanía Nacional, s/n) - A las 12:30 hs.

Día 27: Baena (Córdoba): Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe (Paseo de Santo Domingo, 1) - A las 20:00 hs.

Día 28: Palma del Río (Córdoba): Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción (Avda. de Córdoba, 6) - A las 19:30 hs.

Día 29: Málaga: Parroquia de San Miguel de Miramar (c/ San Vicente de Paúl, 20) - A las 19:00 hs.

Enero 2011

Día 1: Villasequilla (Toledo): Parroquia de Santa María Magdalena (Pl. de las Cadenas, 5) - A las 19:00 hs.

Día 2: Alcobendas (Madrid): Parroquia de San Pedro Apóstol (Pl. Felipe Álvarez Gadea, 1) - A las 20:00 hs.

Día 5: Puebla de Don Fadrique (Granada): Parroquia de Sta. María - A las 19:00 hs.

Día 6: Huéscar (Granada): Parroquia de Santa María la Mayor (c/ Mayor, s/n) - A las 12:00 hs.

Día 6: Guadix (Granada): Parroquia de Santiago (c/ Santiago, 14) - A las 19:00 hs.

Día 7: San Sebastián de los Reyes (Madrid): Parroquia de San Sebastián Mártir (c/ del Viento, 1) - A las 19:30 hs.

Día 8: Cartagena (Murcia): Parroquia de San Juan Bautista (Pl. Sánchez Medina, parcela 31) - A las 19:00 hs.

Con interpretación
de Villancicos





HERALDOS DEL EVANGELIO

Asociación Internacional de
Fieles de Derecho Pontificio

Boletín informativo del
Apostolado del Oratorio
María Reina de Corazones
nº 36, Noviembre/Diciembre 2010

C/ Cinca, 17
28002 Madrid

Dirección Postal:
Ap. Correos 202055
28080 Madrid

**Servicio de atención
al participante:**
Tel. 902 11 54 65
Fax 925 35 91 26
oratorio@heraldos.org

www.heraldos.org

Boletín de circulación interna
VENTA PROHIBIDA

Editorial

Dios más cerca de los hombres

En Navidad la Segunda Persona de la Santísima Trinidad se hace hombre para reparar el pecado de Adán y Eva. Nace de una virgen, cuyo nombre es María, que, por gracia, es la más perfecta de todas las criaturas. Y escoge a José, varón santísimo, como padre adoptivo. En la Sagrada Familia se vive el plano de Dios en una inimaginable intimidad entre Creador y criatura.

De hecho, dentro de las cuatro paredes de la pequeña casa de Nazaret, se respira una atmósfera más elevada que la del Edén, pues allí está presente Dios hecho hombre, María Santísima, paraíso del nuevo Adán, y San José. Allí vivió Jesús treinta años en sublime intimidad con Nuestra Señora y San José.

Después de su dolorosa pasión y muerte en la cruz, habiendo subido de nuevo al Padre, nos dejó la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana para prolongar, por medio de los sacramentos, la convivencia que tenía con los hombres en la tierra, haciendo llegar a toda la humanidad los frutos de su sangre redentora. Cada gracia concedida a lo largo de la Historia quiere incrementar esa relación repleta de amor del Creador con la criatura.

El misterio de la Sagrada Familia



Mons. João S. Clá Dias, E.P.

A primera vista la constitución de la Sagrada Familia es un misterio, pues quien tiene más autoridad es San José, como patriarca y padre, con derecho sobre la esposa y sobre el fruto de sus purísimas entrañas.

La esposa es Madre de Dios, Madre de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad. Siendo madre, tiene poder sobre un Dios que se encarnó en su seno virginal y se hizo su hijo.

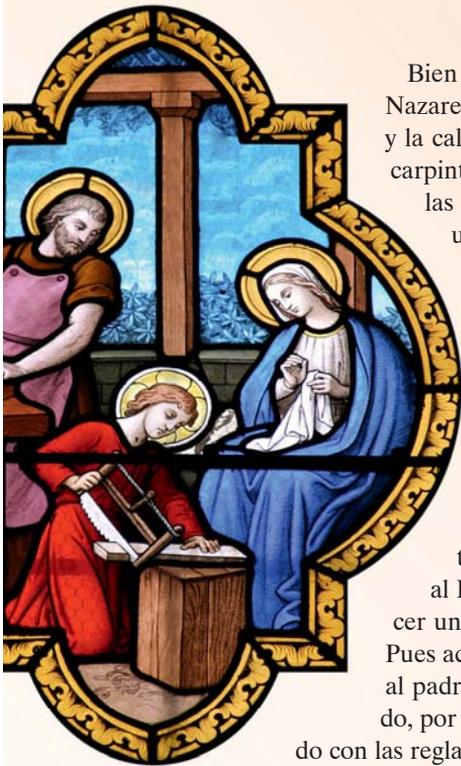
Nuestro Señor Jesucristo, como hijo, debe obediencia a este padre adoptivo, aceptando en todo la orientación y la formación dada por José; y también a su Madre, criatura suya. ¡Qué inmensa, insondable y sublime paradoja!

Así, en el orden natural, José es el jefe; María, la esposa y madre; y Jesús, el niño. En cambio, en el orden sobrenatural, el Niño es el Creador y Redentor; Ella, la Medianera de todas las gracias, Reina del cielo y de la tierra; y José, el Patriarca de la Iglesia. José, el que de sí tiene menos poder, ejerce la autoridad sobre Nuestra Señora, que tiene la ciencia infusa y la plenitud de la gracia, y sobre el Niño, que es el Autor de la gracia.

Dios ama la jerarquía

¿Por qué dispuso Dios esta inversión de papeles?

Lo hizo así para darnos una gran lección: Él ama la jerarquía y desea que la sociedad sea gobernada por este principio, del cual el mismo Verbo Encarnado quiso darnos ejemplo.



Bien podemos imaginar, en la pequeña Nazaret, la disponibilidad, la sacralidad y la calma de Jesús ayudando a José en la carpintería: serrando madera, clavando las piezas de una silla, cuando bastaría un simple acto de voluntad suyo, para ser producidos inmediatamente, sin necesidad siquiera de materia prima, los más espléndidos muebles jamás vistos en la Historia.

Entre tanto, afirma San Basilio, “obedeciendo desde su infancia a sus padres, Jesús se sometió, humilde y respetuosamente, a todo el trabajo manual”. Así, tan pronto como San José mandaba al Hijo —y con qué veneración!— hacer un trabajo, Éste se ponía a ejecutarlo. Pues actuando de esta manera —honrando al padre que estaba en la tierra y aceptando, por ejemplo, hacer un mueble de acuerdo

con las reglas de la naturaleza— daba Jesús más gloria a Dios Padre que lo había enviado.

Afirma San Luis Grignon, a propósito de su obediencia a Nuestra Señora: “Jesucristo dio más gloria a Dios sometándose a María durante treinta años, que si hubiese convertido toda la tierra realizando los más estupendos milagros”.

De esta manera, tenemos dentro de la misma Sagrada Familia un ejemplo impresionante de amor a la jerarquía, porque, una vez que Jesús había deseado nacer y vivir en una familia, honró al padre y a la madre, incluso siendo omnipotente y el Creador de ambos.

Una vida de apariencia normal

No debemos suponer que en la Sagrada Familia todo era absolutamente místico, sobrenatural y lleno de consolaciones.

Del Niño Jesús no se puede decir que vivía de fe, porque su alma estaba en la visión beatífica. Sin embargo, quiso que su cuerpo tuviese el desarrollo normal de un ser humano. Así, por ejemplo, no nació hablando, aunque pudiera hablar todas las lenguas del mundo.

La Santísima Virgen y San José llevaban también una vida enteramente común en apariencia y, como todos los hombres, sufrieron perplejidades y angustias. De esto nos da un ejemplo el episodio de la pérdida y el encuentro del Niño Jesús en el Templo, que meditamos en el quinto misterio gozoso del Rosario.

Actividades

Serranía de Ronda (Málaga)

Nuevos C



Oratorios

Villasequilla (Toledo)



Reuniones del Apostolado del Oratorio



Palma del Río (Córdoba)



Valenzuela (Córdoba)



Baena (Córdoba)



Algeciras (Cádiz)

Oratorios para Kenia

Por medio del convento de las Carmelitas de Utrera (Sevilla), 30 oratorios han sido enviados al Carmelo de Kenia, fundado hace pocos años a partir del de Utrera, para que el Oratorio *María Reina de los Corazones* también se haga presente en las familias de este país. Por cada oratorio enviado ya hay formado un grupo de 30 familias, coordinados desde las parroquias de la zona.

Tarifa (Cádiz)



Chucena (Huelva)



Tomares (Sevilla)



Aracena (Huelva)



Medellín (Badajoz)



Santa Cecilia, patrona de los músicos

– 22 de noviembre –

Nuestra santa pertenecía a una de las más nobles e ilustres familias romanas del siglo III, la “*gens Caecilia*”, cuyo linaje venía de los tiempos de la República. A pesar de ser desconocidos los nombres de sus padres, se cree que eran cristianos, pues la niña fue entregada al cuidado de una aya cristiana, que conocía bien las Escrituras.

Recibió la Eucaristía por primera vez de manos del Papa Urbano I, en la catacumba de San Calixto, e hizo voto de pureza y virginidad ante el Pontífice.

Con la muerte de sus padres, Cecilia, aún menor de edad, quedó bajo la tutela de parientes paganos que la entregaron en matri-

monio a Valeriano, uno de los jóvenes más elegantes de la nobleza de Roma. Poco después, Valeriano fue convertido por la santa y convencido a vivir en perfecta castidad como si fueran hermanos.

Durante la persecución a los cristianos del año 232, Valeriano y su hermano Tiburcio recibieron la palma del martirio. Cecilia, avisada, previó que ella sería la próxima víctima de la cruel persecución. Distribuyó todos sus bienes y entregó su palacio al Papa para ser transformado en iglesia. Capturada, fue condenada a morir asfixiada por los vapores de las calderas del propio palacio. Después de un día y una noche dentro de un recinto herméticamente cerrado, fue encontrada viva, cantando y sonriendo, en un aire fresco. Se decidió, entonces, que debía morir decapitada. Pero el verdugo vaciló... le dio un golpe, pero no la mató. Después de un segundo y un tercer golpe la santa cayó, mas la cabeza continuó prodigiosamente unida al cuerpo. La ley romana prohibía dar un cuarto golpe y el verdugo, lleno de espanto, huyó. Tres días pasó Cecilia entre la vida y la muerte, siendo encontrada al final por los cristianos, que se apresuraron a llamar al Papa Urbano. Éste aún tuvo tiempo de administrarle los últimos sacramentos.

Su palacio es hoy la hermosa basílica de Santa Cecilia, en el barrio del Trastévere de Roma. Su cuerpo fue encontrado el año 821 por el Papa San Pascual, junto a los restos de Valeriano, Tiburcio, Máximo y Urbano I. Estaba tal cual fuera sepultada por el Papa Urbano, con su bella túnica tejida en oro y llevando el cilicio que nunca abandonó.



El martirio de Santa Cecilia



“Y el Verbo se hizo carne”

Tan significativo fue el nacimiento de Jesús, que dividió la Historia de la humanidad en dos grandes períodos: antes de Cristo (A.C.) y después de Cristo (D.C.). No podía dejar de ser. Al fin y al cabo, ¿qué podría ocurrir en la Creación más importante que la encarnación de Dios y su plenitud –en términos humanos– en Navidad? La Segunda Persona de la Santísima Trinidad que se presenta ante nosotros, verdadero hombre, en la gruta de Belén.

Uno de los títulos de Jesús es “Emmanuel”, palabra hebrea que significa “Dios con nosotros”. ¿Cómo un término tan simple puede contener una verdad tan amplia, tan misteriosa, tan inabarcable por nosotros como ésta?

“Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn, 1, 14). Dios nos amó tanto que quiso que su Hijo estuviera muy cerca de nosotros. Y el Hijo –Dios verdadero de Dios verdadero– tanto nos amó que se complacía en llamarse “Hijo del hombre”, como leemos tantas veces en el Evangelio.

Al acercarnos al belén y contemplar la imagen del Niño Jesús, acordémonos de este amor que llevó a Dios a ponerse a nuestro alcance, haciéndose un niño, tan frágil, tan tierno; a pasar nueve meses en el seno virginal de una criatura humana, María Santísima; a querer depender del cariño de Ella; a desear el amor maternal de Ella; a disponer que ese amor maternal incidiese también sobre nosotros, pues nos la dio por Madre.

La Cristiandad ya ha celebrado casi dos mil veces el nacimiento de Jesús en circunstancias diversas: festivas o trágicas, agitadas o tranquilas, gloriosas o banales. Pero cualquiera que fuese la ocasión, siempre se hizo presente una paz sobrenatural que toca el corazón de todos, la misma paz que reinó en aquella noche bendita del nacimiento de Dios humanado. Gracia que no sólo nos recuerda que Dios viene a nosotros, sino que también nos invita a nosotros a subir hasta Él.

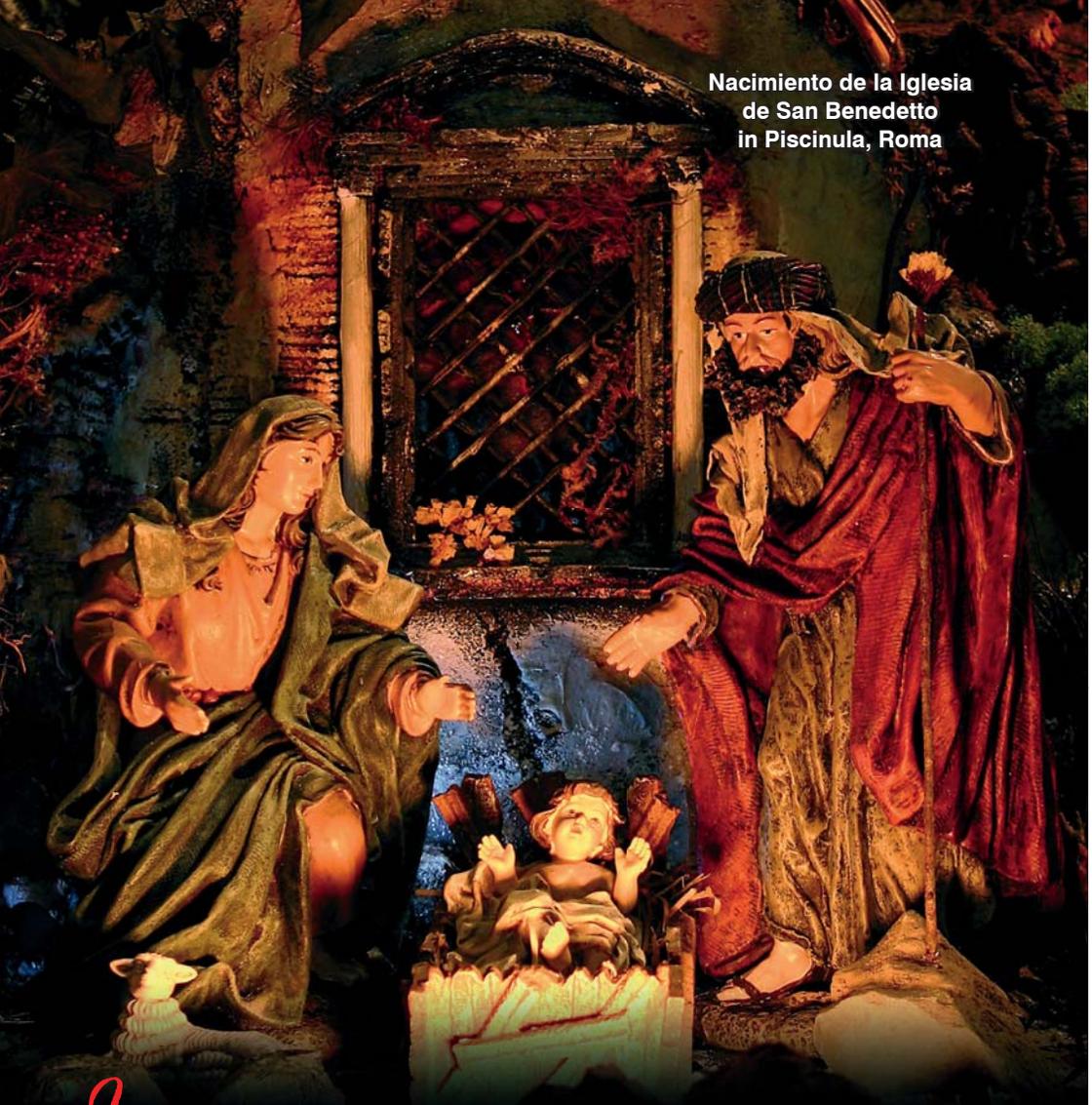
Recogidos ante el nacimiento, todos los integrantes del Apostolado del Oratorio María Reina de los Corazones deben pedir que María, y por medio de Ella su divino Hijo, reinen en el interior de todas las familias españolas.

A handwritten signature in blue ink that reads "D. Gonzalo Raymundo, EP." The signature is written in a cursive style and is underlined.

P. Gonzalo Raymundo, EP

Asistente Espiritual del Apostolado del Oratorio

Nacimiento de la Iglesia
de San Benedetto
in Piscinula, Roma



Junto al nacimiento, adorando al Niño Jesús en compañía de María y José, encontramos la solución a la agitación que se instaló en la Humanidad después del pecado original. El hombre empezó a sentir un incontrolable deseo de ser igual a Dios: “Seréis como dioses” (Gn, 3, 5).

Ahí está el Dios-Niño, que se hace igual a nosotros para que nosotros podamos ser iguales a Dios. Viene dispuesto a dar su propia vida, hasta la última gota de sangre, para elevar a las alturas de la divinidad nuestra naturaleza decaída.

Por Él, con Él y en Él, se abrió para nosotros la posibilidad de participar de la vida divina.

De rodillas, roguemos al Niño en esta santa Navidad, por la poderosa intercesión de María y de José, las mejores gracias para alcanzar la plenitud de la santidad y ser verdaderamente sus hermanos de adopción, en la misma naturaleza divina.